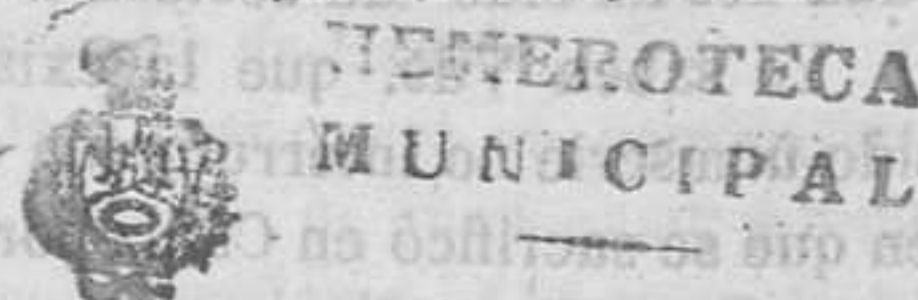


EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO



Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Adivino el chaparron de preguntas que van á hacerme Vds., mentalmente, por supuesto.

—¿A cuántas estamos de ministerio? ¿Se ha vuelto don Manuel á Tablada? ¿Se sabe si tiene ya hechas sus male-tas aquel jóven extranjero á quien tan mal tratan los pe-riódicos? ¿Van á comenzar ya su obra los hombres de la liquidacion social? ¿Se han devorado los unos á los otros los cimbros y los progresistas, ó se los han engullido á todos ellos los republicanos? ¿Han reconocido y confesado su error todos los unionistas que figuraron en aquello de Alcolea, que nos ha traído una cola tan larga y lo que todavía colea?

Poco á poco, señores, las cosas políticas de España caminan en estos tiempos con sobrada precipitacion; pero no tan deprisa que en una semana vayamos á presenciar tantos trastornos.

Dicen los que se ocupan en cabildeos políticos y an-dan averiguando lo que pasa entre la gente que nos des-gobierna, que el Consejo de ministros parece un campo de Agramante; que Zorrilla y Mártos, están disgusta-dos; que Montero Rios y Echegaray no se pueden ver ni pintados; que Ruiz Gomez no hace buenas migas con Mártos y Gasset; que á este le mira Zorrilla con malos ojos; que Córdoba está atufado con todos ellos porque no quieren que vaya á Cuba con el ascenso inmediato; que de Beranger no hacen caso sus compañeros; que sobre la reparticion de distritos se arman en el Consejo tales pe-loteras, que los vecinos están en continua alarma y pien-san quejarse al alcalde de barrio para que les eche una reprimenda, y que si no se ha declarado ya una crisis completa, es porque unos y otros temen perder los 6.000 duros y el coche. Todo esto se dice, y los empleados que se han quedado cesantes, que son todos los que figura-ban en nómina el mes pasado, propagan estas noticias y afirman que esto no puede durar ni ocho días. La verdad yo no he podido averiguarla, aunque, hablando con fran-queza, no me he ocupado en ello; pero si tengo por seguro

que todas las gentes de juicio verán con mucho gusto el término de estas farsas á condicion de que todos los re-volucionarios queden iguales y se vayan á su casita á cuidar de sus haciendas, si las tienen, y á educar á sus hijos, enseñándoles un oficio distinto del que ellos to-maron.

Y á propósito de hijos y padres; cuentan los períodi-cos extranjeros que el rey de Italia, que se ha empeñado en que todos sus hijos abracen su misma profesion, aconseja al que ántes se titulaba duque de Aosta, y despues ascendió de un golpe tres ó cuatro grados en el escala-fon, le aconseja, dicen, que por el honor de la familia se mantenga mientras pueda en el puesto que aceptó. La ver-dad es, dicen esos periódicos, que no lo digo yo, la ver-dad es que el jóven siente vahidos al mirarse tan alto, y anda buscando una escalera para bajar por sus pasos con-tados ántes que venga un soplo de viento revolucionario.

—Sufré con paciencia el temporal, le dice, que en caso de apuro aquí estamos D. Guillermo y yo, que no te perdemos de vista, y acudiremos en tu socorro á fuerza de remo. Y sobre todo, para ganar la playa siempre hay tiempo.

No participa el jóven de esa opinion, segun dicen, pero al fin sacará fuerzas de flaqueza y esperará todavía á ver si el horizonte clarea por algun lado.

La malo será si el temporal arrecia, como es de temer. Dicen los hombres entendidos en estas materias que el valor tiene sus límites, pasados los cuales se encuentra la temeridad. Yo, que soy hombre naturalmente pacífico y sosegado, no escucharia en un caso semejante más consejos que los de la prudencia.

Es verdad que como yo no soy de estirpe real, no es-toy obligado á ser un héroe.

Involuntariamente me acuerdo de otros héroes, y en especial de los de Cádiz y Alcolea, que en aquellas jor-

nadas ganarian mucha gloria, pero que ya la habrán dado al diablo doscientas veces.

Quisiera yo tener doble vista para poder escudriñar, por ejemplo, lo que pasa dentro del alma varonil del señor Topete, aquel bravo marino, cuya primera calaverada nos ha sido tan costosa á todos los españoles.

Ya saben Vds. que la existencia del Sr. Topete ha sido una serie no interrumpida de sacrificios desde el día en que se sacrificó en Cádiz por salvarnos á todos. Yo no sé cómo ello ha sido; pero en todas las peripecias de la revolución, siempre que ha habido necesidad de que alguien se sacrifique, cabalmente á él le ha tocado ser la víctima. Hombre más sacrificado se encontrará difícilmente. Ya he perdido la cuenta de las veces que ha sido ministro, sacrificándose, por supuesto.

Y pregunto yo: ¿Estará arrepentido y pesaroso de haber dado aquel grito subversivo de *viva España con honra!* ¿Estará arrepentido de haber jurado al pie del lecho de muerte del general Prim que él respondía con su vida de que traería sano y salvo á Madrid al elegido de los 191?

No sé qué les diga á Vds., pero en estos últimos días se han hecho muy célebres unas palabras snyas, pronunciadas en la última reunión que tuvieron los conservadores *disueltos* por el gobierno radical. Dijo el Sr. Topete que él y sus amigos defenderán á la dinastía saboyana mientras esta quiera ser defendida, y dicen los más hábiles comentaristas, que esto es lo mismo que si hubiera dicho que si la dinastía quiere defensores que llame á los radicales, puesto que á estos los llama para repartirles las carteras y los destinos.

Desgracia es la del rey democrático, que no ha de tener más amigos que aquellos á quienes reparte el turrón, y eso mientras tienen la boca llena.

Y del general Serrano, ¿qué les diré á Vds.?

Por ahora parece que ha tomado una resolución heroica, muy semejante á la del Sr. Zorrilla: dicese que se retira á la vida privada. Que no se fien mucho los radicales: ya verán Vds. cómo despues de haberse retirado á la soledad y á la quietud, llega un día en que el duque de la Torre, sacrificando su sosiego, vuelve á encargarse de regir la nave del Estado.



Pero dejemos descansar á los héroes de la revolución, y vamos á dar una vueltecita por la España radical, crepúsculo y alborada de la España republicana.

En verdad que el cuadro que se nos ofrece á la vista no es de los más agradables. Creerán Vds. que ya se acabó la guerra de los carlistas; pero harán Vds. muy mal en creerlo, sólo porque lo diga la *Gaceta*. En las provincias Vascongadas parece que aquello se ha tranquilizado bastante, se conoce que los carlistas se han ido á sus casas á despachar sus tareas de Agosto, recoger sus mieses y cosechar sus fratos. Al fin, la mayor parte de ellos son honrados labradores.

Pero en cambio los de Cataluña la han emprendido ahora con más ardor, y parecen hombres de más empuje.

Se baten como demonios con las tropas del gobierno, se meten en las principales poblaciones, y la cosa se ha puesto tan fea que hay quien dice que dominan casi por completo una parte del país. El general Baldrich ha concedido un indulto á todos los facciosos que depongan las armas; pero los jefes carlistas, que son el mismo demonio, han publicado también otros bandos concediendo indulto á los soldados del general Baldrich «que se han levantado, según dicen, en defensa del extranjero.»

En el resto de la Península, como dice la *Gaceta*, no ocurre novedad. En Sevilla ha habido cuatro ó cinco días de escándalos mayúsculos; comenzaron á pedradas y concluyeron á tiros; al principio decían *viva Ruiz Zorrilla!* á lo último decían *viva la república!* En Cádiz ha ocurrido una cosa muy parecida, y los sagastinos han sido perseguidos á pedradas; en Alcalá de Guadaíra la cosa también ha estado seria; los vecinos de Jerez emigran, temiendo una nueva irrupción de los bárbaros; los de Málaga se preparan para otro tanto; se puede decir que toda Andalucía es una balsa de aceite.

En el reino de Valencia ya es otra cosa: allí se entienden las gentes á trabucazo limpio. En medio de la calle fué asesinado hace pocos días el juez de primera instancia de Játiva. ¡Y todavía no han llegado las elecciones!...

Dicen los radicales que todas estas son las ventajas de la libertad... Conque habrá que creerlos.

Pero, señor, ¿cuándo acabará esta serie de escándalos, de atropellos de desórdenes, de motines y de horrores?

Cuando los republicanos, los sagastinos y los radicales queden iguales todos, y venga un gobierno serio y recobren su imperio la justicia y el derecho.

COSAS DE MADRID

EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

—Para servir á V.: ¿se puede ver á S. E.?...

—Le diré á V.; ya está V. viendo la gente que le está esperando.

—¡Ah! en efecto; en ese caso me voy, yo puedo venir otro día, porque no traigo más objeto que verle y darle la enhorabuena, como antiguo amigo, y todos esos señores tendrán más interés y necesidad de verle para asuntos importantes del servicio.

—¡Cá! no señor, son pretendientes.

—¿Pretendientes todos esos?

—Sí, señor, todos.

—Pero él no los recibirá, porque, si los recibe, no podrá despachar ni ocuparse de ningún modo en los asuntos del gobierno.

—Pues, si señor, los tiene que recibir á todos, porque todos son progresistas, radicales, republicanos benévolos, y si no los recibiera, armarian un escándalo. Además, como se acercan las elecciones...

—Pues, señor, esta es una verdadera invasión.

—Todo el día es así.



—¿Me puede V. decir en qué estado se halla un expediente formado hace dos años sobre abono de un servicio?..

—No sé... yo soy nuevo aquí...

—¿Y el oficial encargado?...

—Ese ha quedado cesante, era sagastino.]

—Y el oficial del archivo, ¿sabrá algo?...

—También es nuevo.

—¿Y el jefe del negociado?

—Es nuevo también, y no hizo más que tomar posesión y marcharse á los baños con licencia.

—¿Y el director?

—No ha podido enterarse de nada todavía, porque con el arreglo del personal no se ocupa en otra cosa.

—Entonces verá al ministro.

—No puede ser, porque está con una comisión del comité radical de un pueblo de la provincia de Guadalajara que ha venido á felicitarle y á pedirle un destino para cada individuo del comité.



—¡Oh! D. Fermin, ¿á qué viene V. por aquí?

—Vengo á ver á Manolo.

—¿A algun portero?

—No, hombre; á Zorrilla, al ministro.

—¡Ah! ¿Es amigo de V.?...

—¡Toma! En Búrgos nos conocimos cuando chicos.

—¿Y qué tal le va á V. con su tienda de ropas hechas?

—Muy bien; pero ahora me va á dar Manolo un destino; creo que iré de gobernador.

—¡Caramba! Y V., ¿para qué necesita ser gobernador?

—¡Hombre! Ya ve V., á uno siempre le gusta figurar un poco, y como uno es radical...

—¡Vaya! Pues que sea enhorabuena.

—Mi mujer es la que se ha empeñado en que yo sea gobernador, para que no crean por ahí que no sirvo más que para estar detras del mostrador.

—Pues que aproveche.

—Abur, que no *haiga* novedad, y si voy de gobernador ya sabe V. que puede mandar.

—No, el que podrá mandar será V.



EN EL MINISTERIO DE FOMENTO.

—Vamos, me gusta á mí ver este movimiento en este ministerio. Todos estos señores que van entrando á ver al ministro, serán industriales que hayan hecho adelantos, autores de obras útiles científicas ó literarias que vendrán á presentarlas; artistas, ingenieros que traigan magníficos proyectos para prosperidad del país, agricultores laboriosos...

—Calle V., hombre, todos esos son pretendientes.

—Pero, hombre...

—Sí, señor, consecuentes progresistas, decididos radicales que piden destinos. Mire V., aquel gordo apenas sabe leer, pero tiene buena puntería, y el 22 de Junio mató á tres civiles; ahora pide un empleo en archivos y bibliotecas, ó en ferro-carriles, ó en estadística; á él lo mismo le da. Aquel otro de los anteojos es un médico que no tiene enfermos, no porque no le llamen, sino porque en cuanto

le llaman y él ve al enfermo, éste se muere; el hombre, con estar siempre metido en la política, olvidó lo poco que sabia de medicina; ahora quiere ser inspector primero de ferro-carriles; en cuanto le den el destino, descarrilarán todos los trenes. Aquel de la barba corrida, que ha sido capataz de presidio, solicita ahora la plaza de conservador de uno de los principales museos de España.

—Vamos, todo eso es lastimoso; pero en cambio consuela ver cómo acuden las personas de buen gusto á regalar libros para las bibliotecas populares. Ahí tiene V. un caballero que viene con un mozo cargado de libros.

—Sí, señor, sí, ya le conozco; son biblias protestantes los libros que trae de regalo, y dentro de unos días le dará las gracias en nombre de la nación católica el señor don Amadeo.



—¿Es este el negociado de minas?

—Sí, señor.

—¿Me podrá V. decir cuáles son las minas principales que hay en España?...

—Le diré á V.; yo soy nuevo aquí, y hablando á usted francamente, no sé una palabra de lo que V. me pregunta; pero puedo darle razon de una mina que es la única que conozco.

—Cuál.

—La política. Crea V. que es la gran mina que hay en España.



EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

—¿Se puede ver al señor ministro?

—No, señor; está ocupado con el comité radical de Chamartin, que ha venido á ofrecerle sus respetos.

—¿Estará desocupado á la una?...

—No, señor; porque estará ocupado en la distribución de fusiles á varios pueblos de España. Este asunto le embarga muchas horas.

—¿Y á las cinco?...

—A las cinco tiene un banquete que le dan en Fornos los radicales de su pueblo.



—Adios, Perez, ¿á qué vienes tú al ministerio de la Guerra?

—¿Y tú?

—Yo he venido á ver al ministro para entregarle en propia mano el nombramiento de presidente del comité radical de mi pueblo, cuyo nombramiento me ha enviado mi tío, que ahora á sus años se ha metido también á radical.

—Yo vengo á asuntos del servicio.

—¿Cómo?... ¿Has sentado plaza?...

—Sí, chico, me hicieron coronel.

—¡Canario!

—Y quiero ver si me ascienden.



EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR.

- ¡Jesus! ¡qué gentío!
- Todos estos son pretendientes.
- ¿Quieren ir á Ultramar?... Acaso de voluntarios para defender la honra de España.
- No, señor; quieren ir empleados con destinos en los que lo de ménos sea el sueldo.
- ¡Ah! es gente desinteresada.
- Sí, señor, sí; tienen propósito de haer buenamente lo que se pueda para traer una pacotilla regular.
- Me alegro de hallar á V. aquí. ¿Cuándo me paga usted los diez mil reales?...
- ¡Por Dios! hable V. bajo.
- Necesito que me pague V.
- Mire V., para eso vengo aquí á ver si me dan un destino para Cuba.
- ¿Y me pagará?...
- Sí, señor; si me dan el destino, le pagaré á V. y á todos. Ya sabe V. que yo soy listo.
- Eso sí; pero, ¿y si se muere V. allí?...
- Entonces las pagaré todas juntas.

- D. Lesmes, ¿qué viene V. á buscar aquí?...
- Mi salvacion, hombre.
- Mejor seria que la buscase V. en la iglesia.
- Quiero irme á Filipinas.
- ¿A hacer un viaje de estudio?...
- No, señor, empleado. Aquí no puedo sostener el lujo de mi mujer y mis hijas, y queremos irnos allí cinco ó seis años á ver si me armo.
- Vamos, no lleva V. malas intenciones.
- ¡Cá! no señor, las llevo muy buenas. Que me dejen allí ese tiempo, y luego me ha de ver V. en coche. Aquí no se puede ya vivir sino con cinco ó seis mil duros de renta, y aún eso es una miseria. Si no se tiene esa renta hay que deber dinero, y todo el mundo se entera... Los acreedores son implacables.
- Pero, ¿y si el ministro no le da á V. el destino?...
- Entonces, ya verá V. lo que le digo en los periódicos.

EN EL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

- Vamos, al fin lo he sacado.
- ¿Qué ha sacado V.?...
- ¡Hombre! el indulto para un pobre...
- Me alegro; será algun escritor honrado, algun padre de familia.
- No, señor, no tiene familia.
- ¡Ah! un hombre solo en el mundo. ¿Y en qué periódico escribia ó escribe?...
- ¿Qué ha de escribir?... Es un pobre que mató á su tia de veintisiete puñaladas.
- Como quien dice, un infeliz.
- Ya está indultado. ¿Qué consuelo para él!

- Sí, y para su tia.
- Ya no lo volverá á hacer.
- Lo creo, no volverá á matar á su tia.
- Ni á ningun pariente, porque esa tia era su única familia.
- Pobrecito!...
- D. Andres, ¿ha venido V. con licencia?
- No, señor, trasladado.
- Pues, ¿no le trasladaron á V. hace poco?...
- Sí, señor; en cuatro años he sido juez en veinte puntos distintos.
- ¡Ah! ya no me acordaba de que es V. juez inamovible.

EN EL MINISTERIO DE ESTADO.

- ¡Jesus! ¿cuántas caras radicales se ven aquí! ¿Qué quiere esta gente?
- Viene á recoger diplomas de cruces libres de gastos.
- ¡Eche V. caballeros!
- Usted no sabe los diplomas que se han dado aquí desde la revolucion. Miles de resmas de papel se han gastado en eso.
- Si se pagaran los derechos, habria recibido el Tesoro una cantidad importante.
- Millones; ya ve V., se calcula que en España es más grande el número de personas condecoradas que el de las que saben leer y escribir.

EL DIARIO DE UN SUICIDA (1)

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Continuacion)

24 de Diciembre de 1843.—Ciertos eran los toros. Quiero decir que Elisa, de cuya admirable fecundidad no me habia dicho nada su madre, ha querido conmemorar el aniversario del nacimiento del Niño de Dios dándome una nueva hija. Esta no tiene manchas aterciopeladas, pero hace muy poco honor á la belleza de sus padres. En cambio posee una voz de tan extraordinaria extension, que al llorar por vez primera ha hecho subir á todos los vecinos y al alcalde de barrio, temerosos de que en mi habitacion se estuviera cometiendo algun crimen.

La dedicaré al teatro cuando sea mujer. Siempre será una ayuda para la casa.

10 de Enero de 1844.—Ha sido nombrado jefe inmediato mio D. Justo Escóiquiz, capitan que fué del ejército carlista, y hombre de cuyo valor se cuentan muchos prodigios, pero cuya inteligencia me parece algo ménos que mediana.

Al tomar posesion de su plaza me ha confesado que su letra es tan mala, que sólo puede permitirse emplearla para firmar la nómina de fin de mes.

(1) Véanse los numeros de 23 de Junio y 7 de Julio.

Después me ha preguntado cuál era su obligación, y he procurado ponerle al corriente de la marcha del negociado. Toda mi elocuencia ha sido inútil. D. Justo ha cortado por lo sano, diciéndome que depositaba en mí toda su confianza, y que me dejaba en absoluto el despacho de los expedientes. Esta confianza me honra mucho, pero no quita que él cobre veinticuatro mil reales y yo cuatro mil solamente. Cuando yo sea ministro, que lo seré indudablemente con el tiempo, cortaré todos los abusos que voy notando en la administración.

3 de Mayo de 1844.—Ha sido nombrado ministro D. Alejandro Mon. Dicen que es una persona entendida y justiciera. Lo celebraré en el alma, y también que dure más que los Sres. D. Mateo Miguel Ayllon, D. Manuel Cantero, D. José Diaz de Sarralde y D. Juan García Carrasco, que han desempeñado en los diez últimos meses la cartera de Hacienda.

5 de Julio de 1844.—Acabo de tener un gravísimo disgusto. Esta mañana me ha llamado el secretario particular del ministro, y me ha reprendido agriamente por el informe que he puesto en un expediente. La injusticia de la reprensión era tan manifiesta, que yo no he podido menos de hacerle observar que yo era un simple escribiente, que D. Justo Escoiquiz era el jefe del negociado, y que la responsabilidad debía ser suya, y nada más que suya.

—Esos son subterfugios, me ha contestado el secretario particular, y extraño mucho que la pasión política le obligue á denunciar á su jefe.

—¡La pasión política! he dicho en el colmo del asombro. ¡Si yo no tengo opinión determinada!...

—Usted es un rabioso liberal, y no puede perdonar á D. Justo su procedencia carlista. Es necesario separar la política de la administración, ha continuado diciendo como si hablase consigo mismo.

Confieso que al oírme calificar de liberal y de rabioso por añadidura, tuve intenciones de enseñar una poca educación al secretario del ministro; pero por uno de esos fenómenos inexplicables, me pareció oír al mismo tiempo la voz de mi difunta suegra, repitiendo lo que siete años antes me había dicho: «Lo único que te encargo es que digas siempre que tú eres muy liberal, y que tu familia ha sufrido muchísimo por la libertad.»

Contuve, pues, mis naturales ímpetus, y obedeciendo el mandato de ultratumba, contesté:

—No niego que soy liberal, ni que mi familia ha sufrido muchísimo por la libertad, pero no por eso quiero mal á D. Justo.

El secretario se me quedó mirando, como si dudase de la firmeza de mi razón. Después me preguntó:

—¿Tiene V. hijos?

Yo no podía averiguar qué relación podía tener mi familia con los expedientes, la opinión pública, la ineptitud de D. Justo ni la severidad del secretario del ministro; pero contesté, según mi costumbre, la verdad.

—Sí, señor, ocho.

—Pues el hombre que tiene ocho hijos y solamente 4.000 rs., no debe hacer públicas sus opiniones, sobre todo cuando son contrarias á las de los hombres que ocupan el poder. No desconozco la horrible desgracia de sus padres;

pero ella misma debe servirle de saludable enseñanza para no mezclarse en las luchas políticas. Si no tuviera V. ocho hijos, sus imprudentes declaraciones le hubieran valido la cesantía; pero le aconsejo que no las repita, porque otro jefe menos blando que yo no tendría consideración alguna á sus antecedentes. Ahora,—continuó en otro tono,—es necesario que reforme V. su dictamen en el expediente, y que en vez de calificar de inicuo é impropio lo que pide el recurrente, diga V. que es legal, necesario, y sobre todo moral y beneficioso para el Tesoro.

Yo estaba aturdido y no supe qué contestar. Cogí el expediente y me marché á mi mesa, diciendo para mis adentros: Pues, señor, ¿cuál habrá sido la horrible desgracia de mis padres, que sabe todo el mundo y yo solamente ignoro?

D. Justo Escoiquiz me esperaba con impaciencia, y me preguntó, al verme llegar, la causa de mi llamada. Híceselo presente, con no muy buenos modos, y añadí que el informe emitido era completamente opuesto á lo que se quería.

—¡Si me hubiera V. consultado! exclamó D. Justo. Aquella impudencia pasaba ya de los naturales límites; pero poco deseoso de quedar cesante, devoré la injusta reprensión y me puse á volver por pasiva mi dictamen en el expediente, causa de tanto disgusto. Al cabo de media hora, lo inicuo é impropio se había convertido en legal, necesario, moral y beneficioso. Dejé mi conciencia en el pupitre y entré á ver al secretario.

Este leyó el informe corregido, con aire de satisfacción, sonrió con benevolencia, y me dijo:

—Veo que es V. un hombre de mundo y que sabe doblegarse á las conveniencias del servicio. Le tendré presente.

Son tantos los que me han prometido tenerme presente, que me voy fiando muy poco en las promesas de los funcionarios públicos.

Al llegar á casa he sabido que la menor de mis hijas estaba muriéndose; que los gemelos Justo y Pastor se habían arañado; que Isidro había roto la cabeza á Baldomerita, y que Pedro, Andrés y Ramiro habían rodado la escalera desde la buhardilla hasta el sótano de la casa.

6 de Julio de 1844.—Mi niña menor ha muerto. Mis propósitos de dedicarla al teatro se han desvanecido. La fecundidad de Elisa la dió la vida, y la misma fecundidad la ha dado la muerte; pues ahora resulta que mi mujer está en estado interesante desde hace tres meses, y que la criatura ha estado mamando todo ese tiempo un alimento mortal.

12 de Febrero de 1846.—Ha cesado en el ministerio el Sr. Mon, y le ha sustituido interinamente D. Manuel Sierra y Moya.

15 de Febrero de 1846.—Ha sido nombrado ministro D. José Peña Aguayo.

16 de Marzo de 1846.—Ha entrado en el ministerio de Hacienda D. Francisco de P. Orlando.

5 de Abril de 1846.—Vuelve á quedar de ministro interino el Sr. Sierra y Moya.

12 de Abril de 1846.—Ha vuelto á entrar en el ministerio D. Alejandro Mon. Desde el 12 de Febrero al 12 de Abril, es decir, en sesenta días, hemos tenido cinco ministros de

Hacienda: cada uno de ellos sale á doce dias de ministerio.

1.º de Mayo de 1846.—Hoy he llevado á la escuela por primera vez á Justo y á Pastor. El maestro se ha quedado prendado del primero de ellos, cuando al preguntarle lo que queria ser, ha dicho que ministro: Pastor se ha contentado con ser general.

El resto de mi familia no participa de las ambiciones de los dos gemelos: solamente Baldomerita muestra una exagerada tendencia al lujo. Su deseo de estrenar trajes me recuerda siempre el no satisfecho capricho de su madre, causa indudable de la mancha aterciopelada que ocupa todo el rostro de la niña.

(Se continuará.)

CASCABELITOS

Cuando los radicales no mandaban solian decir en sus periódicos que el palacio de la Presidencia debia venderse.

Ahora que mandan, lo primero que han hecho ha sido instalar allí á su presidente, y ya no piensan en que se venda aquel edificio.

Quéjase *La Epoca* de que hay empleados que apenas saben escribir.

Pero, hombre, cuando el presidente del gobierno es ya cualquiera, ¿qué derecho hay á pedir á pobres empleados que sepan escribir?...

A D. Amadeo le han condecorado con el *Elefante blanco*. ¡Qué honor! ¡eh!

Me alegraré de que este ministerio abra las Córtes, y haya unas cuantas sesiones, porque allí van á sacarse los revolucionarios todos los trapos á relucir. Allí se van á descubrir los gatuperios de todos, las transferencias, los expedientes sucios y otros excesos, que harán ver claro como la luz que la moralidad, la legalidad y toda la felicidad que nos prometieron han sido todo lo contrario, y que jamás hubo escándalo semejante en el manejo de los intereses públicos, y se descubrirá tambien por qué los que ántes no tenían una peseta tienen ahora para vivir holgadamente, sin trabajar, aunque dejen de mandar.

Aquellas *corridas* de políticos que tanto amenizaron las sesiones de la penúltima temporada, volverán á verificarse, tomando parte en ellas los primeros espadas y banderilleros.

La señorita Pinchiara es el encanto de Madrid. Viéndola bailar, es imposible permanecer indiferente, y se la aplaude sin querer. Es verdad que nunca se ha visto bailar en Madrid con tan notable perfeccion.

Yo mejor quisiera de presidente del Consejo de ministros á la Pinchiara que á Zorrilla.

Ella dominaria todos los pasos difíciles, salvaria todos

los obstáculos, haria todos los equilibrios, y tendria contento á todo el mundo.

Vayan Vds. al circo del Príncipe Alfonso, y verán lo que es bailar bien, y sin las pretensiones de los radicales.

Pero, hombre, ¿cómo en esta situacion no le dan un buen turrón al famoso Figuerola?...

Es raro que un radical de tan primera fila no haya obtenido ya un gran puesto; ¡él que tan bien *arregló* la Hacienda y acreditó la escuela librecambista!

Le propongo para el arzobispado de Toledo.

Es una lástima que tan magnífico ministro revolucionario esté cesante el pobre, bien que con 40.000 rs. anuales de ayuda de costas.

Moret ha ido de embajador á Lóndres. Se teme que la reina Victoria se enamore de él.

Periódicos hay en Madrid que hablan ya de las familias que se van á abonar al teatro Español, que se abrirá en fin de Setiembre ó principios de Octubre.

Me parece que esto es tocar el bombo con mucha anticipacion.

Señores, no descuidarse en comprar *La Maldita vanidad*, que es una novela mia, muy bien impresa, en un tomo muy bonito, que es el sexto de los *Cuentos de salon*.

Háganme Vds. el favor de venir á comprarla.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias, como los tomos anteriores, que tambien deben Vds. comprar.

He tenido el gusto de conocer estos dias á un personaje sumamente curioso.

No es ningun indio bravo de ignorado país, ni tampoco un fenómeno con seis orejas y tres piés.

Es un ejemplar de un empleado que lo estaba ántes de entrar Ruiz Zorrilla y que no ha sido todavía declarado cesante.

Parece que es el único ejemplar que se encuentra.

Los ingleses ofrecen por él un dineral.

Precioso número es el primero del tomo sexto de Los Niños, que se acaba de repartir.

Entre sus grabados hay dos preciosísimos de gran tamaño, y el texto es escogidísimo.

En nuestra administracion se pueden ver los cinco tomos publicados de Los Niños, que constituyen el mejor regalo que puede hacerse á un niño aplicado.

¡Jesus! ¡cómo le ponen á D. Amadeo en los periódicos!

Yo en su lugar ya habria dicho á los politiquillos:

«Ahí queda eso, amigos.»

Será lo que tendrá que hacer al fin y al cabo, y se acreditará.

Ya tienen Vds. á Ruiz Zorrilla instalado en el palacio de la presidencia.

¡Viva el lujo y quien lo trujo!

¿Cómo despues de acostumbrarse á estos momios se han de estar quietos los políticos cuando no mandan?...

En seguida que caen tienen que empezar á conspirar para subir otra vez.

Y el país lo paga todo.



Procedente del ejército de Cuba, acaba de llegar á esta córte nuestro querido y antiguo amigo el doctor D. Federico Perez de Molina, médico mayor del cuerpo de Sanidad militar, que, despues de ocho años de residencia en aquella Antilla, regresa á la madre patria, ya cumplido, á descansar de las fatigas y penalidades consiguientes á aquella ruda campaña en defensa de la honra y la integridad nacional. Práctico, y con una prolongada experiencia en el tratamiento de las enfermedades del hígado y gastro-intestinales, así como en el de todos los desarreglos del sistema nervioso, no ménos que en el de las fiebres de todo género, padecimientos todos tan frecuentes y comunes en las regiones tropicales, y á cuya especialidad se ha dedicado muy particularmente nuestro amigo el doctor Perez de Molina, tiene abierta consulta pública en su casa-habitación, Olivo, 7, segundo, donde recibirá á los pacientes que le honren con su confianza, todos los dias de 12 á 4 de la tarde, excepto los domingos y jueves, dedicando este último dia, á las mismas horas, á los pobres de solemnidad que justifiquen serlo, á los que consultará *grátis*.

Otra de las especialidades que cultiva con un éxito extraordinario nuestro antiguo amigo, por lo que le recomendamos doblemente á nuestros abonados, es la de las enfermedades especiales de los niños.



Un periódico de la situación habla de que hay además de compradores, *tomadores* de bienes del Estado.

¡Aprieta, manco! pues les digo á Vds. que entre los revolucionarios hay gente aprovechadita.



Nos pregunta un señor, que tiene por cierto muy buena letra y escribe con cierto donaire, que por qué somos amigos del príncipe Alfonso.

Vamos á contestarle en pocas palabras.

Porque no lo hemos de ser de los que en cuatro años han probado su ineptitud, su desenfadada ambición, y producido todo género de males.

Porque tampoco lo podemos ser de los que tienen, como en Jerez, por lema de su bandera *Robar, matar é incendiar*.

Porque tampoco lo debemos ser de los que incendian trenes de mercancías, como en Rajadell, y en nombre de la religion causan todo género de trastornos.

Si los partidarios del príncipe Alfonso cometieran un dia el menor exceso, si fueran intransigentes como los demás partidos, nosotros no seríamos de ninguna manera los que proclamásemos esa solución.

Cuando todos los partidos levantan bandera de guerra, nosotros nos inclinamos naturalmente, sin ambición, sin esperanza de medro, desinteresada y sinceramente, como siempre, hácia quien levanta bandera de paz, y está completamente inocente de cuanto en este desgraciado país ha sucedido.

Nos parece que habrá quedado satisfecho nuestro comunicante.



Hemos tenido el gusto de recibir la novela que ha publicado nuestro amigo D. Ricardo Sepúlveda con el título *La mujer de usted*.

A nuestros habituales lectores, que ya han visto otros trabajos del mismo autor, no hay para qué decirles que la novela está escrita con la gracia y ligereza propias del feliz ingenio de nuestro amigo.



Ya se ha abierto el magnífico establecimiento de baños de las Arenas, á una hora de Bilbao.

Conozco bien este establecimiento, y puedo asegurar á mis lectores que es un sitio deliciosísimo para pasar la temporada de baños. En ninguna parte se encuentra tanta comodidad, tanta distracción y tanta economía. Los precios son de 30 á 34 reales, y el establecimiento está al lado del mar.

¡Felices los que pueden ir allá!

Y no ¡tengan Vds. miedo á los carlistas, que ya no los hay por allí, y si los hay, se están en sus casas muy tranquilos, que es lo que deberian hacer siempre.



El ilustrado señor D. Estéban Paluzie nos ha remitido desde Barcelona un ejemplar de cada una de sus obras, tituladas *Impresiones y lenguaje de España* y *Escritura y lenguaje de España*.

Destinadas ambas á la enseñanza de la lectura impresa y manuscrita, se ve desde luego que parten de las mismas bases, ó sea de la exposicion práctica de los adelantos de las impresiones, de la escritura y de la lengua, y tienden al fin de ofrecer un método racional para la enseñanza de la lectura.

Estas publicaciones son en verdad muy recomendables, y no dudamos que las leerán con gusto todas las personas ilustradas, y servirán grandemente á los profesores de instrucción primaria.



Con el número siguiente de EL CASCABEL se repartirá el sétimo cuaderno de *Cosas del año*.



Yo no sé por qué se empeñan en decir los ministeriales que es imposible D. Alfonso.

Lo imposible es que pueda consolidarse la obra funesta de la revolucion.

Eso sí que es imposible.

Tiene razon *El Clamor Público*; no hay más que elegir entre el príncipe Alfonso ó la república.

En la direccion general de Aduanas habia logrado una plaza de escribiente un maestro de instruccion primaria; pero ha venido el gobierno radical, y el pobre maestro ha quedado cesante.

¡Pónganse Vds. á maestros de escuela!

Nada ménos que por doce distritos van á presentar candidato á Ruiz Zorrilla.

No es extraño que se crea un grande hombre.

Nuestro amigo particular el Sr. Gasset, ministro de Ultramar, ha sufrido una cruel desgracia con la muerte de su padre político el Sr. Chinchilla.

Acompañamos en el sentimiento al Sr. Gasset y á su estimabilísima familia.

A varios brigadieres los acaban de hacer generales.

Efectivamente que ha sido bien hecho, porque se notaba mucho la falta de generales.

El Diario del Pueblo copia unos párrafos de un libro publicado en 1854 por Márton, en el que este imberbe escritor ponía de vuelta y media al general Córdova, hoy compañero de ministerio del citado Márton.

Estas son cosas de la política de este país.

Los políticos se parecen mucho á los cómicos; se ponen como nuevos, se hacen la guerra, no se pueden ver, cada uno se va por su lado, y luego á lo mejor se reunen á trabajar juntos para mayor gloria del arte.

Ya pueden Vds. dormir tranquilos.

Ya están clasificados con el haber de 7.500 pesetitas anuales el *popular* Becerra, y los radicales Montero Rios y Márton.

El país les pagará esta friolera, agradecido á los grandes servicios que le han hecho con ser ministros.

Conque no pasen Vds. cuidado, que esos señorones ya no se morirán de hambre.

Los que seguirán muriéndose de hambre serán los maestros de escuela y otros muchos hombres de gran saber y notorios servicios, que no tuvieron la habilidad de meterse á conspiradores.

Mr. Price ha comprendido sus intereses y da mucha variedad á las funciones de su circo ecuestre, logrando así atraer una gran concurrencia.

Vayan Vds. á ver la pantomima *Cinderella*, que es sumamente entretenida.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cinco tomos, y ha comenzado la publicacion del sexto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año, en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO

NO MAS CABELLO BLANCO

POMADA REGENERADORA

Unica composicion que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparacion ni manchar.

Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 5, portería; Concepcion Jerónima, 18; calle de Atocha, 87.

FERRO-CARRILES

DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE, DE CIUDAD-REAL A BADAJOZ, DE ALMORCHON A BELMEZ, Y COMPANIA REAL DE LOS CAMINOS DE HIERRO PORTUGUESES.

TRENES ESPECIALES Y QUINCENALES

DE MADRID Á LISBOA, Á CARREGADO Ó AL ENTRONCAMIENTO Y VICE VERSA.

durante la temporada de baños de 1872.

Salida de Madrid, los dias 15 de Julio, 1.º y 15 de Agosto y 1.º de Setiembre.

Salida de Lisboa, Carregado ó del Entroncamiento, los dias 17 de Julio, 3 y 17 de Agosto, y 3 y 17 de Setiembre.

EXTRAORDINARIA REBAJA DE PRECIOS

Billetes de ida y vuelta valederos por quince dias.

Precio de los billetes de ida y vuelta de Madrid á Lisboa, Carregado ó el Entroncamiento:

1.ª clase, 200 rs.—2.ª clase, 160.—3.ª clase, 100.

Estos billetes, que son personales é intransferibles, se expenderán en el Despacho central (Alcalá 2) y en la estacion de Atocha los dias 15 de Julio, 1.º y 15 de Agosto y 1.º de Setiembre de 1872.

MARCHA DE LOS TRENES ESPECIALES

IDA.—Salida de Madrid, á las 9,15 de la mañana.

Llegada á Lisboa, á la 1,20 de la tarde del dia siguiente.

REGRESO.—Salida de Lisboa, á las 2,20 de la tarde.

Llegada á Madrid, á las 7 de la tarde del dia siguiente.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

TRENES DE RECREO

SAN SEBASTIAN

los miércoles y sábados, desde el 6 de Julio de 1872.

PRECIOS

2.ª clase, 160 reales ida y vuelta.

3.ª clase, 120 reales ida y vuelta.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).